

SOBRE ASISTENCIALISMO Y, DESARROLLO ECONOMICO TERRITORIAL

Marco A. Valle Martínez*

En América Latina se están viviendo tiempos de traslape entre los enfoques de gestión municipal – y local – asistencialista y, el de desarrollo económico territorial (DET), llamado también desarrollo local. Ambos coexisten y mientras el primero fue dominante por muchos años, el segundo está en ascenso, experimentándose y validándose. Estimamos que coexistirán por mucho tiempo, pudiéndose dar mixturas de ambos enfoques.

El asistencialismo está cruzado por el paternalismo, pasividad y cifra sus esperanzas en subvenciones, transferencias, donaciones externas, etc. Igualmente piensa en ayudar para mejorar la vida de la población en medio de un estilo no orientado a la producción ni a la participación. Su tipo de gestión es vertical, normativa y, tiene una visión de adentro hacia adentro de la organización (institución) preocupándose por el ¿qué se hace?, ¿cuanto se hace?, ¿se cumplen las actividades / plan?. La formulación, ejecución, monitoreo y evaluación del presupuesto es no participativo, o con atisbos de participación.

Otras de sus características es creer que el desarrollo se incentiva desde afuera del territorio, apoya insuficientemente los actores locales en el ámbito de la producción y emprendimiento, y privilegia lo macro, planificando y monitoreando con indicadores generales que dan escasa cuenta de las particularidades y heterogeneidades de la realidad territorial. Asimismo impulsa tímidamente alianzas pública – privadas.

El asistencialismo brinda apoyo principalmente a la gran empresa y menos a la micro, pequeña y mediana empresa, refuerza el individualismo empresarial, la ausencia de redes así como de innovaciones productivas,

poco hace por superar la falta de competencias de gestión estratégica al igual que promover acciones que superen las limitaciones para acceder a créditos.

Por su lado, el enfoque DET crea oportunidades y entornos favorables a emprendimiento locales al igual que ajusta las políticas públicas y planes a las potencialidades, perfil productivo y recursos globales de los territorios. Apoya la micro, pequeña y mediana empresa, respalda la alianza público – privada, y promueve la innovación tecnológica, entendida más allá del desarrollo de nuevos productos y procesos, incorporando mejoras en los productores, empresas, gobierno local y articulando iniciativas que permiten construir un entorno favorable al fomento productivo y creación de empleo digno.

Asimismo tiene en su centro el fomento de redes, formación continua de recursos humanos y, fortalecimiento institucional. La movilización y participación de actores, públicos y privados, como protagonistas fundamentales de las iniciativas y estrategias de desarrollo es un factor primordial de esta visión.

Ambos enfoques – asistencialista y desarrollo local – se mueven en medio de realidades salpicadas de restricciones institucionales tales como debilidades de competencias en planificación y gestión estratégica, lo mismo que en la implementación de procesos ya sea planes de desarrollo de largo plazo como anuales, análisis de actores con vista a lograr su cooperación y, recursos financieros insuficientes. No menos importantes son las restricciones que tienen relación directa con formulación y ejecución de proyectos, así como de prácticas gerenciales dirigidas al monitoreo y evaluación.

La mirada DET persigue transformar estas restricciones en oportunidades en

la gestión de las alcaldías. Ahora bien, lograrlo pasa por repensar y rediseñar los procesos de trabajo municipales mediante una práctica empírica y conceptual que se retroalimenta continuamente tomando como ejes de referencia la realidad concreta del municipio. Se hace necesario dotar de nuevas competencias y capacidades a los equipos municipales con la mirada puesta en el desarrollo económico territorial, la creación de empleo digno así como la satisfacción de las necesidades de la población. En fin, es fundamental fortalecer institucionalmente las alcaldías y procesos para crear valor público.

Refiriéndonos al enfoque de desarrollo económico territorial, diremos que en municipios pequeños y medianos a como son la mayoría en Nicaragua en que predominan micros y pequeños (as) empresarios (as) / agricultores, podrían ofrecerse servicios prioritarios para mejorar la competitividad tales como capacitación en gestión empresarial, gestión tecnológica, apoyo a la innovación productiva, cooperación empresarial, creación de empresas y, asesoramiento financiero. Vale la pena estudiar en cada territorio el tipo de agrupamiento / asociación / cooperativa que conviene impulsar y sus metas ya dirigidas al mercado local, nacional e internacional. De la misma manera se pueden valorar alternativas en que se empiece teniendo como meta el mercado local y / o nacional y en un segundo momento – si se estima conveniente – se aborde e implemente a fondo el tema de la comercialización y apoyo a la exportación, con la participación de empresarios e instituciones públicas locales.

*Asesor en Gestión y Análisis de Políticas Públicas

Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales

Universidad Centroamericana (UCA)